

RECUERDOS

Dérroulede y Boulanger

En París acaba de inaugurarse una estatua a Dérroulede. La conmemoración del ruidoso patriota ha repercutido con neutral gentileza en la ciudad que fué su punto de destierro. San Sebastián ha recordado con simpatía aquella figura de continente militar y romántico que, encapotada en amplio "macferland", tenía aires de centinela en campaña. Ojos claros, aguda barba rubia y un porte caballeresco y mesiánico que seducía al transeúnta. La buena sociedad buscaba su trato; el desvalido, su caridad, y los niños, sus céntimos, repartidos entre caricias ante los gritos macarrónicos de "El. El. El. Fransi!", con que lo aclamaba la chiquillería. Sus voladas de Villa Alta, sus paseos, siempre vigilado por la Policía; la abundancia y calidad de sus visitantes y correspondientes; sus esfuerzos por componer el culto de Victor Hugo en Pasajes de San Juan; su desafío con Jaurés en la ribera francesa del Bidasoa. Todo esto va asociado en San Sebastián al recuerdo de Dérroulede.

Pero Dérroulede era algo más. Prisionero de Sedán y evadido de Brusela, traía a España ecos del 70 con plañidos de patria y ansias de desquite. Condenado a diez años de destierro, era un vestigio del boulangismo teatral, que hoy es preciso evocar, de tan justamente perdido como está su recuerdo. Porque perduran más y mejor las virulencias de Rochefort, el panfletista de "L'Intransigent", que todos los caracoleos de Boulanger en su famoso caballo negro. El periodista era un hombre de talento, y el general no pasó de ser un tenor, envanecido por los reclamos, que falló el calderón.

Boulanger, en efecto, no hizo nada políticamente. Nada más que dilatar el pecho como un divo y arrastrar el sable como un dragón jactancioso. Ni siquiera hizo el boulangismo, sino que el boulangismo le creó a él, convirtiéndolo en mítico que la realidad desvaneció. No sabía de dónde venía ni a dónde iba. Como producto de postguerra, como precipitado social de un país en traumatismo, venía del desasosiego nacional que suponía la derrota del 70 y la transición discrepante a la Tercera República. Atacado por los monárquicos y alentado por Clemenceau, acabó apoyándose en los realistas y desafiando al régimen. El malestar contra las nuevas instituciones y sus procedimientos se condensó en él y le instituyó su prestigio en un país, ebrío todavía de las glorias napoleónicas, que se resignaba a ver terminada en Sedán la historia militar de Francia.

Venía, pues, Boulanger de una gran fuerza difusa; y al paso de su caballo negro se abrían todas las posibilidades: dictadura, república, corona imperial. No se ha conocido caso mayor de desproporción entre el hombre y las circunstancias. Porque todas las posibilidades se neutralizaron con una imposibilidad: la de tener carácter para aprovechar aquellas. Era un caudillo a su pesar y un héroe carilioso al revés. El tiempo demostró que no tenía más prestigio que el que sus devotos le prestaban. Energía, ambición, empuje patriótico; todo era positivo y aparecía en él como resplandor personal, siendo simple reflejo de sus huestes encendidas. Lo propio, lo sustantivo era su psicología femenina; sensible al halago, pero excluyendo todo gran esfuerzo para merecerlo; vanidoso, pero sin orgullo viril; sediento de triunfo, pero sin grandeza trágica para disputarlo en el albor sangriento de la historia.

Cuando las circunstancias le cooperaron en una disyuntiva de prueba; se asustó del relincho de su propio caballo, y, en vez de dar el mandoble decisivo a que le obligaba su trayectoria política, huyó a Bélgica, por no comparecer como traidor ante el Parlamento, cuando toda Francia anhelaba o temía que disolviera las Cámaras acusadoras a golpe de sable. Entre la prudencia grotesca y el riesgo heroico, Boulanger no vaciló. La máscara de su vida pública se le cayó, entre jácaras y desencanto, para descubrir su verdadera naturaleza. El presunto dictador era un tierno enamorado, y sus bravatas no iban destinadas a la historia de Francia tanto como al mayor realce de su persona en el corazón de Mme. Bonnemain. La espada de Napoleón se trocó por la pistola de Werther; y el poema que iba para epinicia pindárica se deshizo en madrigales y elegías, porque quien supo resistir el enorme fracaso de su vida política no pudo sobrevivir a la quebra de un episodio sentimental: Boulanger se suicidó en Bruselas sobre la tumba de su amante.

Así acabó, de triunfante en comiserado; pero el boulangismo, más fuerte que su endeble criatura, perduró todavía como estado de ánimo que más tarde había de encontrar su cuerpo de doctrina en el talento de Maurras. Al fin y al cabo, Boulanger no había sido más que un episodio personal en un fenómeno de biología política: postromanticismo y prefascismo, coleccionamiento del pasado napoleónico y precursión de sistemas jerárquicos como reacción contra la democracia incoherente; había sucedido tam-

bién el desastre de Sedán, y no acababa de llegar la batalla del Marne. Esta forzosa supervivencia del boulangismo (revancha, pena, régimen áspero, nacionalismo tonso) contó a Dérroulede entre sus más decididas espadas. Sin otro adorno sentimental que la delicada ternura por su hermana, Dérroulede parecía más decidido a jugarse la vida por un anhelo político; pero le faltaba el caballo negro de Boulanger.

Así y todo, luchó con gallardía y conspiró con tenacidad. A la muerte del Presidente Faure, fallecido súbitamente en libidinoso trance, Dérroulede trató de aprovechar el entierro para que el general Rogel copara a Loubet, con todas las personalidades del régimen. Fracasó su proyecto, compareció ante el Senado, fué absuelto, volvió a comparecer por otro complot; y, finalmente, fué desterrado a San Sebastián, de donde salió dos veces: una, para batirse con Jaurés, y otra, al terminar su destierro, muriendo más tarde en Niza, poco antes de la gran guerra, que a tan caro precio habla de reintegrar a Francia sus provincias lloradas.

F. URCOLA

MARRUECOS

Noticias de Villa Sanjurjo VILLA SANJURJO 26 (10.30 mañana).—El tiempo ha mejorado en toda la zona. El convoy que salió de Targuist para Imesine y Ha-

dad encontró en algunas zonas más de tres metros de nieve; pero se confía que hoy podrá llegar a Badd, donde quedarán reparadas las líneas telefónicas de aquel sector. —Salió para Targuist, para re- llevar las guarniciones de las posi- ciones avanzadas. la segunda ban- dera del Tercio, al mando del co- mandante Ramírez.

—Se han recibido milares de árboles que el general Cano y va- rios alcaldes de los pueblos de Mi- laga resalan a Villa Sanjurjo. —Llegaron los vapores "San Juan" y "María Teresa" con abun- dante material de construcción. Se espera hoy la llegada de una po- tente grúa para el dragado de las obras del puerto. (Febus.)

OTRAS NOTICIAS

Bandido muerto CASABLANCA 26 (1 m.).—Se- fiada la presencia de un peligroso bandido en la región de El Uidan, se le tendió una emboscada por los partidarios Alt-Hatzig. El bandi- do, Huch, ha sido muerto después de una desesperada resistencia. Te- nía a su cargo diez asesinatos. (Radio.)

Unos mercededores intentan cor- tar una aguada

MARRAQUES 26 (1 m.).—En la región de Uatara, cincuenta mercededores, armados de fusiles, estaban decididos a atacar y cortar la aguada de la posición de Um- rada. Se organizó una patrulla, que obligó a los asaltantes a regresar a la montaña, no sin haber sufrido grandes bajas.

En la región de Tuelut, un "dijeh" de Alt-Cheuyehen ha ataca- do el campamento de Bu-Kaifa. Los asaltantes mataron dos hom- bres y una mujer y se llevaron a una muchacha, tres fusiles y varios mulos.

Se señala la presencia de otros "dijehs" en la región de Azilat. (Radio.)

MUEBLES

"LA CONFIANZA". Gran liquida- ción por ocasión de comercio. 5. VALVERDE, 6

HORARIO

EL AÑO CARDENO

Yo, que soy un creyente de la generación del 98, no puedo dar como dicho por mí que esa gene- ración determinase ninguna loca- tombe patria, porque fué la gene- ración que las vio llegar con más clarividencia, profundizando y agudizando su verbo por lo que tuvo precisamente de generación denunciadora de catástrofes y pre- juicios.

Estudiando esa genial gene- ración del 98 me he encarado con un año lóbrego, espeso de proba- bilidades y de pulmonías naciona- les, en que resulta más admirable el despertar a la rebeldía y a la viveza de la razón de esos cuatro jóvenes heroicos que se mantuvie- ron firmes, aunque los temblores de tierra sacudían aquella España.

El año 98 es un año que parece ser cronologizado en ese libro de "Silverio Lanza" que se titula "El año triste", título muy de aquel año, que pasa bajo el paraguas hecho una lástima de la patria.

Bajo la nube cardena que gra- vita sobre ese año se especifican y aclaran como incipientes monu- mentos en piedra blanca las figu- ras de estos escritores del 98 que habían de llenar después, con su obra y los comentarios a su obra, más de la mitad de un siglo.

Escudados rebañes del mal año pasan por ese 98 en dirección al derrumbe histórico y a la propi- etación para que llegasen otros años luminosos en que se rehicie- se la historia de España.

La proporción del año 98 es vasta como un quinquenio, y sus voces, sus ecos y sus soflamas suenan como en uno de esos in- mensos palacios de cristal en que todos los cristales están rotos y las telarañas han puesto ojiles de tuerzas en todos los rotos; uno de esos palacios de cristal que conti- nieron la última Exposición Uni- versal de una raza heroica a la que el 98 le llegó la hora de ve- nir a menos precipitadamente. To- da la casa llena de papeletas de empeño caducadas, y sus maniro- tos pobladores preparados a resis- tir con vana heroicidad a los agentes ejecutivos de la ruina.

Sola, completamente sola, esa juventud del 98 quiere hacer resis- tencia a toda insensatez naciona- l, y desde los rinconillos de sus periódicos, y en pequeños libros y en proclamas breves, refleja su opinión adversa a la avalancha. Nacida en ese 98 imponente de grisura y de gripe nacional, esa generación, en que comenzó a alentar la conciencia nacional, no determina ninguna hecatombe nacional, sino que las previene to- das, y si hubiera tenido asumida la autoridad que le debieron, las hubiera quizá evitado.

EL BOXEADOR EN LA BASCULA

Lo intelectual sufre ahora la comperanza con lo bruto o con lo raudó, y tiene que callar, porque quizá no fuesen populares sus campañas.

El boxeador eclipsa repetida- mente los fosos de la altura, que más que puños buscan mentes en la esfericidad del espectáculo te- rrestre.

Sombra chocante que brota de profundas cuevas, al parecer abandonadas hacia siglos, aprove- cha la proyección de la luz y es fantasma de éxito a puñadas con el resto de lo que quiere desta- carse o inmortalizarse.

El escritor se muerde los labios y deja que pase el momento de ecclipse, esperando tiempos mejo- res en que las almas de los pú- blicos vociferantes se reclamen más a sí mismas.

El intelectual se escabulle ante esa sombra tremenda y amenaza- dora que tiene algo de la sombra negra y aplastadora de las pesa- dillas.

Pero hay un momento en que se siente compensado y la dife- rencia de valor y hechos se con- trasta de modo sarcástico, ese momento en que el boxeador sube a la báscula y es pesado en cal- zoncillos y descalzo, momento que no hay que comentar y en el que no puede haber elegancia, ni hie- rros artísticos, ni adornos que oculten el gesto de la báscula iró- nica y contundente.

¡Al intelectual no le pesará na- pagayo. O aquel Bidasari que se encajonaba a un pez de oro.

Ramón GOMEZ DE LA SERNA (Prohibida la reproducción)

Uniformes para solda- do de cuota. Rusos para "chauffeur". Capas es- pañolas, trincheras, trajes, gaba- nes; pantalones desde 8 pesetas. La más económica y elegante. Sastre- ría PLUS ULTRA. S. Bernardo, 56.

FOLKLOR DE LOS JUEGOS

LAS MASCOTAS

Y II LA VUELTA AL TOTEMISMO

Esa situación vital del hombre de las trincheras, tan semejante a la del hombre prínigenio (peligro constante frente a agentes invisibles de agresión), fué un directo incitante, sin duda, para la vuelta al totemismo de la conciencia contemporánea. O sea: para la vuelta a lo que Frazer llamó "el alma exterior de las cosas". O sea: el ver en las cosas un receptáculo donde guardar el hombre su vida: como si las cosas fuesen una caja blindada de caudales.

Aquellos hombre audaces y for- midables de la gran guerra euro- pea, fueron, sin embargo—al depo- sitar su fe en una mascota—, no me nos supersticiosos e inocentes que el legendario gigante del cuento: "que no tenía el corazón en su cuerpo"—y cuyas aventuras repite el folklor internacional.

Fueron como el personaje de Puschkin que se trasladó a un pa- pagayo. O aquel Bidasari que se encajonaba a un pez de oro.

Pero lo característico del totemismo consistió siempre—más que en el sentido conservador de la existencia de sus adoradores—en la potenciación de estos adoradores con cualidades específicamente pro- pias del totem: del objeto o ani- mal adorado.

Es decir: que el totem entre los hombres primitivos sirvió no sólo

como santa custodia de la inme- morial, sino también, sobre to- do, para exaltar esta interioridad del a un grado superior de potes- tad.

De ahí que el totemismo to- siempre por divinidad un omo de desarrolladas cualidades im- piosas: la fiera: seres cuyas po- tencias agresivas fueran exten- samente apetecibles para un hom- bre mejor arma era un trozo de piedra desbastado.

El hombre vió en el animal que le procuraba lueha cotidiana un enemigo "naturalmente" suplen- te. Y para vencerlo acudió a un to- do genuinamente humano: el to- cirlo a álgebra: a signo: a álge- bra.

Así nació la magia: en el fondo de las cuevas: en la cámara oscura de la caverna: en el escenario espe- culativo. (Desde la más remota pre- historia. Ya en el paleolítico infan- te se encuentra un divino cuerno bisonte en el simbólico yacimiento de "La Chapelle-aux-Saints".)

El hechicero del clan, como operador de cine, distribuyó im- mágenes en patéticos argumentos para un público expectante: tras- jándolas en la pantalla caliza de las rocas.

Ese sentido totémico de trasla- mar al hombre en el animal que- teble y adorable—es el que talmente ha renacido en el depen- te bajo la forma del maquinismo como intentó demostrar en un sa- yo de "Los cascos mágicos" de las carretas sobrenaturales de los motoristas.

Es muy posible que Lindbergh portar consigo al gato como totem—en el tremendo vuelo nocturno que el gato podía transferirle su visión en la noche".

EL PINGÜINO LINDBERGH

Raigo perfectamente americano, que si no fué cierto, pudo serlo. Ya que es de Norteamérica, de- de hay que suponer originalidad actual gusto por la mascota: el tual rescitamiento del totemismo.

Es casi seguro que en la guerra fué la Legión americana las trincheras quien infundió talismanes los pechos de los ba- tiantes.

(Lindbergh ha puesto de moda París—hoy mismo—"el pingüi- de Lindbergh", bajo el más vari- aspecto utilitario.)

Porque era y es Norteamérica país más lleno de tradición mítica de entre los actuales. zados.

La misma palabra totem que procede del totem que J. Long introdujo en el diccionario de antropología, ofrecían otros semisilvajes de los patagones: el tambo de las islas Banks.

Australia y Norteamérica—según parece—las zonas ge- ficas donde mejor se desarro- totemismo individual, frente a totemismo colectivo de la masa de las clases restantes.

Los etnólogos refieren que muchas tribus americanas, al adulto—dependizado ya de chiecro—poseía su medicina mascota: su hechizo.

RULETA Y MASCOTA

Es curioso que los totemos, que a significan—"en el totemismo mismo".

Mascota es una palabra que viene del provenzal masco: que hechicería; y que pasó a ser, dando el tiempo—utilizada por bios de jugadores. En el totemismo de Francia, una de las mascotas más apreciadas es la moneda de un taladro: esa moneda hechicera que pende del pecho de tantos gam- tes todavía.

Es digno de ser tenido en cuenta, como la acepción magna de la mascota: cosa de azar; de suerte se fijó ya durante el siglo XVIII sobre el mundo del juego, de la ruleta. Pasando actualmente al otro mundo jugador, el deportivo: el ilente sucesor de aquel otro, re- pugnante.

De ahí que todo lo que en un raid pueda haber de golpe de ruleta, de destiño, de azar fatídico se ha refugiado en ese delicioso nombre limosin de la mascota. (La Mascota—cuya música amañada—Audran y los Bufos de París—suenan aún en los viejos oídos de cimonológicos.)

Es posible que si este, entendi- mo talismánico de la nueva huma- nidad insiste y proselitiza, se oca- sobre el la Iglesia o la mitra, aca- tonada de los viejos Estados, re- tuniciando la cosa como un respo- bárbaro e irracional.

Pero el espíritu joven debe es- tar en guardia y no dejarse cap- prender. El culto a la Mascota—esta Mascota de hoy—es una de las virginal de motores—es una de las más deliciosas manifestaciones del sentido heráldico primitivo y vir- vial de nuestra época.

E. GIMENEZ CABALLERO (Prohibida la reproducción)

Laboratorios PRODUCTOS QUÍMICOS ROS. Fabricación de metales y metalisteria. Proyectos, Catálogos y proyectos. FARMACIA MEDICINA — LABORATORIOS Instalación de laboratorios, análisis clínicos, INDUSTRIAS Aparatos completos JODRA MADRID

Advertisement for Nestlé's Condensed Milk. Features a large illustration of a man in a hat and a can of Milkmaid Brand Condensed Milk. Handwritten text reads: 'Recuerdo a Dad. Nestlé Testamento de un hombre indispensable en la práctica de los deportes. Ricardo Zamora'. The can label says 'CONDENSED MILK MILKMAID BRAND'. Below the can, it says 'Nestlé & Anglo-Swiss Condensed Milk Co. CHAM & VEVEY, SWITZERLAND'.